

ruido trabajar para el género honesto. El que produce dinero es el otro, el ya incalificable, el de las revistas sin pies ni cabeza, sin gracia alguna, sin originalidad; y han trabajado para él. A las compañías de género infimo, sí, no les faltó producción; pero esta producción no es posible juzgarla de ningún modo. Y no porque yo desprecie el teatro en un acto. Sabido es que para mí, excluidos Sánchez, Laferrere, Pico y algún otro, lo poco bueno del teatro argentino está en el sainete. Pero el sainete que ahora se da, ni es sainete ni es nada.

De los actores también corresponde decir que los ya conocidos no han estado siquiera a la altura de su actuación anterior, y nuevo de notable valor no se ha revelado ninguno. Los actores nacionales cada vez estudian menos, cada vez se adecentan menos, cada vez se hacen más rutinarios o más chabacanos.

Decididamente, si para la temporada próxima las quejas por lo malo no pasan de quejas y la realidad sigue su curso descendente, habrá que empezar a protestar contra las quejas también, considerándolas como hipócritas quejas.

## APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

Por E. M. S. DANERO.

Los novelistas se asocian.—

Hace cinco años aproximadamente, la revista "Caras y Caretas", con una asiduidad sonorifera, publicaba unas inocentes fábulas de Joaquín González. Escogíalas, sin duda, el buen gusto de Julio Castellanos y eran a manera de expresión de la ramplonería que por espacio de largos años embargó a dicha revista, hoy renovada, remozada y con verdaderos periodistas a su frente. Bien. Llega un día a la redacción un conocido poeta; presenta unos versos, se los publican, y cuando el hombre, siguiendo una recomendable costumbre adquirida en sus andanzas por Europa, se presenta a cobrar su trabajo, le dicen que allí, en primer lugar, las colaboraciones no se cotizan si son de índole poética y luego que no tienen para qué distraer fondos en tales minucias cuando tienen a don Joaquín González, por ejemplo, quien les remite gratuitamente todas las fábulas que necesiten.

Hoy las cosas han cambiado un tanto. Las novelas cortas se cotizan según los prestigios del autor... y la opinión de los doctos comerciantes que actúan de madrugada frente a "La Prensa". Y, como una afirmación de esa independencia económica de la gente de letras, ahí está la Asociación Argentina de Escritores, constituida gracias a los desvelos de Josué Quesada en primer lugar y establecida definitivamente porque para ello se ha congregado un grupo de hombres voluntariosos.